Lucha de Clase

LA TRANSICIÓN 36 AÑOS DESPUÉS Y LA SEGUNDA TRANSICIÓN QUE SE PLANTEA

editada por Voz Obrera (UCI)

Febrero de 2015

LA TRANSICIÓN 36 AÑOS DESPUÉS Y LA SEGUNDA TRANSICIÓN QUE SE PLANTEA

Los efectos de la crisis económica está descubriendo al público en general un régimen político putrefacto al servicio de los intereses del gran capital. El progresivo descrédito popular del régimen nacido en la Transición, más el problema nacionalista catalán, están forzando a los políticos de la burguesía, a un cambio superficial en ciertas formas legales del régimen. La democracia capitalista de la Transición, golpe de corrupción tras golpe, tiene dificultades para estabilizar los problemas. Las costuras del régimen restallan. Los partidos de la derecha, CiU, PNV, PP y los socialistas, que se turnan en el poder, son incapaces de resolver los problemas económicos y sociales de la población e imponen el peso de la crisis sobre los trabajadores y los más pobres.

Mientras tanto el PP aguanta con las mentiras de Rajoy y de sus ministros; el PSOE se prepara –con cara nueva- para el periodo electoral con la idea de "reformar la Constitución" y la irrupción de Podemos expresa el descontento popular. En los medios políticos de la izquierda se habla de la necesidad de una segunda Transición. La izquierda propone un proceso constituyente en sus distintas variantes desde IU, que apuesta por la República, a PODEMOS o GANEMOS.

Existe asimismo, un proceso de revisión crítica del proceso histórico de la Transición, que comenzó hace unos años a través de la llamada "memoria histórica". En los medios de izquierda se escribe y se habla del paralelismo entre el final de la dictadura, los comienzos de la monarquía parlamentaria y la situación actual. Es evidente que a partir de la crisis del capitalismo el régimen nacido de la Transición, cada vez más corrompido, está más y más desacreditado ante la población.

Actualmente las ideas revolucionarias de cambio social están alejadas de los jóvenes y de la población en general pero poco a poco la crisis del sistema económico muestra la incapacidad del propio sistema de resolver los problemas sociales y políticos sin atacar a la población trabajadora. Nuestra posición comunista no

proviene de doctrinas impuestas, sino de análisis racionales de la sociedad. En una crisis del sistema como la actual - larga, catastrófica y sin horizonte de salida- empieza a dirimirse a largo plazo, la perspectiva futura de Socialismo o Barbarie. No hay, en contra del capitalismo en crisis, otra salida que la lucha y la movilización de clase y para ello la clase trabajadora necesita su propia organización política que la defienda y prepare una alternativa trabajadora para avanzar en el único futuro posible: acabar con el capitalismo y construir un porvenir comunista.

Presentamos en esta Lucha de Clase artículos que creemos van a permitir entender el proceso de la Transición desde la crítica social y política, desde la barricada de la lucha de clases, desde la posición de estar con los trabajadores y los más pobres.

Foto Nebot - Fundación Muñoz Zapico

Manifestación de trabajadores en Mieres frente al desmantelamiento de ENSIDESA, el 21 julio de 1976.

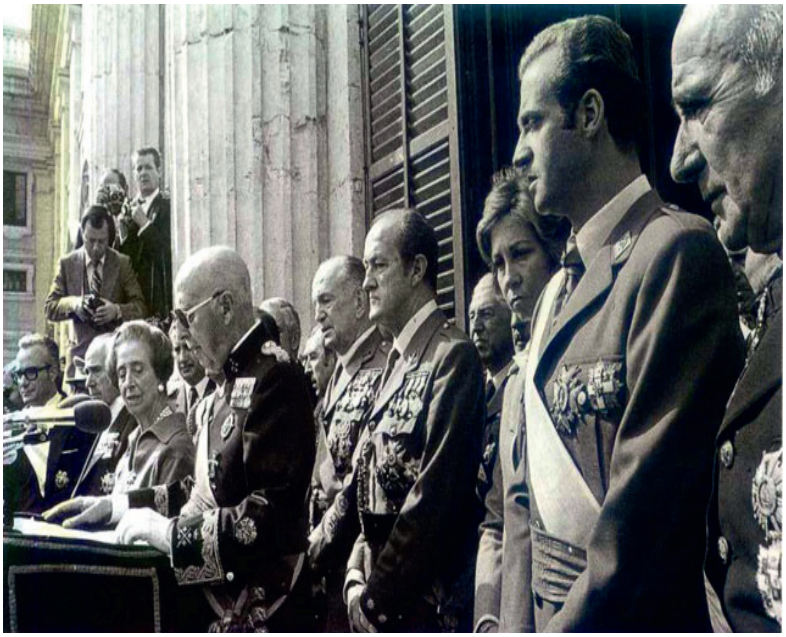
La Transición, del mito a la realidad histórica

En los libros de texto se define la Transición como el proceso político que dio paso a la "democracia" desde la dictadura de Francisco Franco. Según las fuentes, este proceso terminaría con la Constitución de 1978 o con el triunfo en las urnas de Felipe González en 1982.

En realidad la Transición fue un pacto económico, social, y político entre los representantes políticos del antiguo régimen franquista y la izquierda del momento, PCE y PSOE fundamentalmente, organizaciones que se reclamaban o tuvieron un origen de clase trabajadora y sus organizaciones sindicales, CCOO y UGT respectivamente, más los partidos nacionalistas de la derecha vasca y catalana.

Este proceso aparece en los medios de las clases dominantes y sus intelectuales, como un proceso democrático, pacífico, que abrió una época de crecimiento económico, de mejora social como nunca se había conocido. Liderado por Juan Carlos, Suárez y con el apoyo de Santiago Carrillo, Felipe González y el resto de dirigentes de la época, nacionalistas incluidos, se dejaron los principios programáticos de partido para traernos la democracia. Todos tuvieron el valor de dejar sus particularidades por el "bien común". Las "heridas" del "guerracivilismo" sanaron. España entró en la modernidad.

Desde los poderes del Estado y sus gobiernos se nos dice que la Transición fue un modelo pacífico de paso de una dictadura a una "democracia" donde "todos los españoles" hicimos esfuerzos para llegar a un régimen de convivencia sin vencedores ni vencidos. Podríamos decir que la política de "reconciliación nacional", propuesta por el PCE en 1956, se hizo realidad. "Todos" realizaron el esfuerzo de consenso, pero cuando dicen "todos" se refieren a los dirigentes de los partidos tanto de izquierda como de derecha, incluidos los nacionalistas. Proceso que, liderado por la derecha, con Suárez y el rey a la cabeza, transforma a los franquistas en demócratas, y se arrogaron el mérito de arribar a la democracia parlamentaria.



El dictador Francisco Franco nombra sucesor a Juan Carlos I.

Exhumación de una fosa común del franquismo en Burgos.

Los hechos sin embargo, son tozudos. En realidad el proceso no fue pacífico: más de 250 muertos entre los trabajadores y ciudadanos que se manifestaban o expresaban pacíficamente sus reivindicaciones, a manos de las fuerzas del orden, la extrema derecha y la policía secreta. Supuso una pérdida de derechos laborales y salariales, como fueron la eliminación del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, por el cual un trabajador despedido era readmitido si el despido era improcedente, y la subida salarial respecto a la inflación pasada con los pactos de la Moncloa. Y como consecuencia de los pactos sociales vino la precariedad temporal con el Estatuto de los Trabajadores, las ETT (Empresas de Trabajo Temporal) y un largo etc.

Las libertades fueron conseguidas a pesar de los franquistas, de Juan Carlos y toda su corte, arrancadas al aparato de Estado tras larga lucha de los trabajadores y las clases populares y no como dicen por la bondad de los políticos y sus pactos, que lo que sí consiguieron fueron poltronas en las instituciones. Con los pactos de la Transición con la derecha neofranquista, el PSOE y PCE, CCOO y UGT, consiguieron

su integración en el Estado a cambio de abandonar la lucha para cambiar el capitalismo.

Y finalmente tras la Transición se ocultó la gran matanza del franquismo, sus crímenes impunes, y el silencio promovido también por los socialistas y la dirección del PCE, que firmó la Constitución de 1978. En definitiva, el miedo guarda la viña. Miedo al golpe de Estado, a la represión, a mantener libremente tus críticas, aceptado y propagado por la cobardía del PCE y PSOE en esos años, utilizado por Juan Carlos y la derecha con el 23F. El proceso político de la Transición, tan alabado desde el poder y la izquierda parlamentaria, no fue más que el cambio de la forma de gestionar la economía capitalista. No fue más que el cambio controlado de las élites políticas para mantener la estabilidad del Estado y crear las condiciones necesarias para que la burguesía mantuviera sin problemas el poder. Fue una sustitución parcial del aparato de Estado, de los políticos y la forma de elección de éstos a las Cortes, para que siguiera estable la dominación de la burguesía española y mantener lo esencial del aparato estatal franquista, con la inestimable conformidad y el freno de las movilizaciones del PCE y PSOE.

La Constitución del 78, estableció la ley de leyes del nuevo régimen. Nos equiparó a los regímenes parlamentarios europeos, inauguró el fin de la dictadura y concedió ciertas libertades públicas y derechos civiles y sociales, pero estos derechos no sirvieron para terminar con la explotación capitalista, el paro y la desigualdad económica y social. Al contrario, con la complicidad del PSOE y del PCE – en los inicios-, se protegió, ocultó y mantuvo el sistema capitalista de explotación al servicio de la gran burguesía, la oligarquía financiera y empresarial, que junto al capitalismo mundial, nos ha llevado a la crisis económica actual. A partir de la catástrofe económica en la que estamos inmersos, el entramado político que justificaba el sistema ha mostrado su corrupta falsedad. Es, este régimen político salido de este proceso llamado la Transición, el que ahora está en crisis de legitimidad popular y que ya amplios sectores de la población critican abiertamente.

Adolfo Suárez presidente del gobierno y Juan Carlos en una corrida de toros.

Primer gobierno socialista de la historia de España. Felipe González y sus ministros.

El gran engaño de la Transición

Por qué no se puede reformar la naturaleza del Estado capitalista

El análisis de la situación de los años de la Transición y la actualidad es imposible, sin entender que el Estado es un aparato de poder que administra la violencia, gestiona la política y está al servicio del grupo social que posee los medios de producción y financieros, la burguesía. Y que en la sociedad capitalista el funcionamiento económico no es posible sin la explotación del trabajo colectivo de la sociedad. Los beneficios son el motor del capital; los grandes empresarios, los financieros y banqueros necesitan mantener sus ganancias para que la economía se sostenga. De ahí la desigualdad en aumento, las crisis económicas periódicas y como consecuencia, la lucha de clases. Los políticos no son más que el escaparate de la crisis, a través de los cuales se oculta el verdadero poder: los capitalistas.

Hoy, como ayer el régimen político franquista, el régimen nacido en 1978 de la Constitución monárquica, es incapaz -hasta ahora- de frenar su descrédito ante los problemas de corrupción, crisis, paro, etc. Entonces, en la Transición, la burguesía buscó la forma de mantener el aparato de Estado, es decir, los jueces, la policía, el ejército, la alta burocracia de la Administración y garantizar así su poder económico y político sin que su dominación pudiera ser cuestionada. La Transición no fue, pues, más que el paso a ciertas formas democráticas parlamentarias de gobierno y de libertades públicas, que mantuviera los fundamentos del Estado y la sociedad capitalista.

Todos los altos funcionarios del Estado actual, y los jefes políticos del PP y PSOE, así como los grandes medios de comunicación, no cesan de hablar de democracia, Estado de derecho, legalidad y libertad. Y hablan en general y en abstracto de democracia como la forma suprema de libertad y de participación popular.

La maniobra de esta falsificación de la realidad consiste en separar el poder económico del político. Así mientras que los capitalistas mantienen su poder económico y social a través de la propiedad privada de los medios de producción, el sistema político independiente orgánicamente del capital, permite la ficción de que el poder del Estado a través de las leyes y del parlamento puede cambiar, cada cuatro años el gobierno, y por lo tanto las leyes y la sociedad. El argumento es el siguiente: "si no se está de acuerdo con el gobierno, lo único que hay que hacer es esperar cuatro años y presentarse a las elecciones." La Constitución y la libertad de expresión permiten hacerlo. Sin embargo este argumento, que parece impecable, no es más que una falacia que esconde los intereses de quienes detentan el poder político y económico, a saber, de la burguesía y sus políticos.

Esta falacia empieza a entenderse en los momentos de crisis económica y social como los actuales, dónde se ve claramente que esta visión de la democracia no funciona. Empieza a chirriar la maquinaria ideológica porque, ¿cómo es posible que la Constitución declare el Trabajo y la Vivienda como derechos de todos y haya 6 millones de parados, despidos y desahucios a mansalva, y la pobreza, la miseria y el hambre llegue a millones de familias en todo el país? Cambian los partidos y sin embargo siguen los problemas. Los mecanismos para que todo siga igual van desde la corrupción y compra de los partidos políticos, al control de los medios de comunicación, pasando por la utilización de la represión y el miedo.

De nada servirá exigir el cumplimiento de la Constitución, demandar judicialmente al gobierno de turno por no cumplirla. Pues siempre dirán que no tienen dinero, que no hay competencias, etc. y es aquí donde se encuentra el engaño de la democracia capitalista. Al contrario de las antiguas sociedades de explotación humana, como la esclavista o la feudal, la sociedad capitalista separa en dos esferas la sociedad política, el Estado y la sociedad económica y social. En el mundo feudal o esclavista, por ejemplo, el poder político, el Estado, y el poder económico estaban unidos. Fácilmente se identificaba la opresión económica y el

Policía armada, "grises", reprimiendo una manifestación universitaria.

poder político como el mismo: el señor feudal, emitía justicia, cobraba impuestos, tenía su ejército y además era dueño o poseedor de las tierras donde explotaba el trabajo del campesino que lo alimentaba. Lo mismo ocurría con la esclavitud. Eran sociedades más rudimentarias donde la violencia era directa sobre los oprimidos y la justificación ideológica se realizaba a través de la ignorancia, la iglesia y la superstición.

En la actualidad cuando hablamos de democracia o de república, se olvida que la base económica de la sociedad determina el Estado. En la más remota prehistoria, cuando los hombres se dedicaban a la caza y la recolección, la producción de excedentes era casi nula. Además, por las características de sus productos, esos excedentes no se hubieran podido almacenar. Pero desde las primeras actividades productivas, el excedente permitió emprender el hábito de intercambiar productos. Dando un gran salto en la historia hoy las sociedades capitalistas se basan en la explotación del hombre por el hombre, sea de forma autoritaria o democrática. En las sociedades humanas divididas en clases sociales el poder del Estado es el monopolio de la violencia para mantener la dominación sobre las clases trabajadoras.

En el capitalismo, la explotación económica del trabajador no tiene expresión jurídica y política directa. La explotación social del trabajo no está en las leyes, no hay elementos jurídicos, aparece solo en la esfera económica y se da por tener los medios de producción en manos de la burguesía. La política, el parlamento, el Estado aparecen separados y a la gente les cuesta identificarlos fácilmente como ocurría en el feudalismo. Es la ocultación de la explotación capitalista a través de la democracia política que aparece como detentadora del poder económico cuando realmente está supeditada al capitalismo. Entender esta crítica de Marx, significa dar en la diana del problema. No habrá jamás solución a la crisis económica del pueblo trabajador si no eliminamos de raíz la causa que lo provoca, el capitalismo, con la expropiación de los medios de producción.

El Estado, por consiguiente, no es más que la organización política de la sociedad que ejerce el poder a través de la coerción de los medios policiales y militares, la justicia, la administración y la hacienda pública. Y este poder obedece a la clase social que tiene en sus manos el poder económico a través de la propiedad de los medios de producción. Sea la forma de Estado que sea, república democrática o dictadura, monarquía absoluta o constitucional, cualquier régimen político imperante en una sociedad de clases, el Estado es la maquinaria de poder contra los oprimidos.

La gran matanza del franquismo: la lógica violenta del Estado capitalista

El primer acto político de Felipe VI, después del "besamanos" de la coronación fue su encuentro con las víctimas del terrorismo de ETA y del 11M. Esta elección del monarca marca en sí misma el carácter del régimen nacido de la Transición. Para la clase dominante y el aparato de Estado el terror siempre viene de un lado, de ETA o de los terroristas, pero nunca del propio Estado al que llaman de derecho. Los millones de víctimas del franquismo, en la lucha de lo que se ha llamado la recuperación de la memoria histórica, siguen siendo despreciadas. Ni siquiera se reconoce el genocidio de la clase trabajadora, la gran matanza que supuso el franquismo. Es más, cuando el juez Garzón intentó legalmente sacar a la luz el problema – cuantificó más de 114.000 personas asesinadas y/o desaparecidas hasta ahora-, fue removido del cargo y enjuiciado.

Masacre de Badajoz 1936, fusilados por los franquistas en el cementerio de Badajoz.

En el pacto entre el aparato franquista y el PCE, PSOE en los años de la Transición, se ocultó la represión del régimen franquista y del Estado. La ley de amnistía no sólo permitió salir de la cárcel a los presos antifranquistas, supuso la exoneración de responsabilidades políticas, penales y judiciales a todos los asesinos, torturadores y verdugos, criminales de lesa humanidad, del aparato franquista y el propio Estado fascista.

Durante los años de la Transición – de 1976 a 1982- hubo cientos de muertos provocados por la extrema derecha y los cuerpos represivos del Estado, 188 personas murieron en manifestaciones obreras y estudiantiles, controles policiales, atentados de extrema derecha y terrorismo de Estado. Otros autores datan las muertes en 233 personas* Todas estas víctimas han quedado también ocultas bajo el pacto de los partidos de izquierda – PCE, PSOE- en la Transición. Sin embargo, si se escuchan los medios, parece que los únicos muertos por el terror han sido los provocados por ETA.

No es casual la negativa a aceptar la evidencia de la represión franquista por los estamentos oficiales, que significaría sacar a la luz el engaño, la manipulación realizada durante décadas e incluso ya en la monarquía parlamentaria. No quieren sacar a la luz la represión de clase, contra los trabajadores y movimientos de izquierda que pusieron en cuestión la sociedad capitalista ya que explicaría que el franquismo no fue más que la salvación de la burguesía a costa de la matanza del pueblo trabajador. Y no es casual, porque mientras mantengan oculta la represión de clase contra los trabajadores y los más pobres, mantienen oculta la dominación de clase del capitalismo.

La histórica sumisión a la burguesía de PCE y PSOE

La llamada "memoria histórica" significa también sacar a la luz pública la actuación del PCE y PSOE durante la Transición, la sumisión a la burguesía de los dos partidos, que a cambio de sillones parlamentarios, tragaron con la aceptación del régimen y el sistema económico imperante.

Esta sumisión a la burguesía del PCE y PSOE no es nueva, de los años 70 y 80. Procede de la política contrarrevolucionaria que, tanto el PCE como el PSOE, realizaron en la revolución española de los años 30. Estos durante la II República y la guerra civil, en lugar de apoyarse en las ansias de cambio social del proletariado, se sometieron a los dictados de la burguesía republicana. La revolución de octubre, la Comuna Asturiana de 1934 fue aislada, dejada a su suerte, sin que su programa de democracia obrera y socialismo fuera apoyado por la CNT, PSOE y PCE en el resto de España. Las Alianzas Obreras, la UHP, ¡Uníos Hermanos Proletarios!, la unidad de frente único de los trabajadores, fue sustituida por el programa del Frente Popular, un programa de sumisión a la burguesía republicana. Y finalmente en plena guerra civil, 1937 marca la represión de los revolucionarios y de la revolución social realizada en la zona antifranquista. La ilusión que difundieron entre los trabajadores y los resistentes, apoyando a las potencias imperialistas al final de la II Guerra Mundial porque éstas –supuestamente- no tolerarían a Franco, marcó el hundimiento de la primera resistencia a la dictadura.

La gran matanza del franquismo desvela la realidad de la violencia del Estado capitalista cuando entra en crisis profunda. El Estado es una maquinaria represora al servicio de la clase dominante. Independientemente de su forma y de la gestión más o menos democrática de sus gobiernos, el Estado es la herramienta que permite a la burguesía mantener su dominio de clase. Es la naturaleza de clase del Estado lo que marca el destino de los trabajadores y la experiencia histórica nos enseña que las clases dominantes no van a dejar su poder político y social sin antes utilizar la violencia

* Sánchez Soler, Mariano. La Transición sangrienta. Gonzalo Wilhelmi. Las otras víctimas de una transición nada pacífica. Universidad Autónoma de Madrid. congresovictimasdelfranquismo.org

más extrema. Prepararnos para tales crisis, significa conocer los hechos y preparar la batalla de clase al lado de los trabajadores en contra del sistema económico que propicia esta barbarie.

De 1975 a 1982, los cambios que sostuvieron el capitalismo. Analogías y diferencias con la actualidad.

El Estado, no es sólo el parlamento y sus leyes, son también los altos funcionarios, la policía, el ejército, los servicios de seguridad, el sistema judicial. Todos ellos fueron mantenidos durante la Transición y con ciertos cambios de maquillaje, proceden del Estado franquista. Por poner un ejemplo la actual Audiencia Nacional, que es un tribunal especial, proviene del Tribunal de Orden Público de la dictadura, el famoso TOP. Los políticos que gestionan parte del Estado no son más que la primera barrera del poder de la burguesía para mantener la ficción de que con el voto se cambian los gobiernos, para no cambiar nada fundamental.

Tras la muerte del dictador, después de la revolución de los claveles en Portugal, era peligroso "desestabilizar" la situación manteniendo una política autoritaria. Era necesario, por tanto, legalizar a los partidos y sindicatos de la izquierda, crear un clima de opinión favorable al rey y a la derecha, estabilizar la situación social y quebrar la lucha obrera.

A la muerte de Franco había tres opciones para sostener el sistema económico. En primer lugar estaba el llamado "bunker franquista" que quería mantener, con retoques, la dictadura. Arias Navarro y su "espíritu del 12 de febrero" pretendía "liberalizar" las

Manuel Fraga Iribarne y Santiago Carrillo, fundador de Alianza Popular grupo derechista franquista y antecedente del actual Partido Popular, y secretario del PCE, respectivamente.

Cortes con elecciones restringidas a las "asociaciones" del entramado dictatorial. Los neo franquistas, en segundo lugar, Adolfo Suárez, el rey Juan Carlos, Torcuato Fernández Miranda etc., pretendían reformar desde las leyes franquistas para llegar a la democracia parlamentaria burguesa. Y finalmente la oposición primero en la Junta Democrática, después en la Coordinadora Democrática -la Platajunta liderada

por el PCE y después también en segundo lugar por el PSOE- que pretendía la "ruptura democrática" a través de un proceso constituyente y un gobierno de coalición provisional.

Hoy, -los parecidos son evidentes-, aparecen tres alternativas a la crisis del régimen de la Transición. Mantener la Constitución con meros retoques con el PP de apoyo, reformarla hacia el federalismo dentro de la legalidad de sectores del PSOE y la "ruptura democrática" con un "proceso constituyente", hacia la "III República" propuesta de IU y de los nuevos movimientos sociales y partidos aparecidos después del 15M.

En una situación de crisis económica grave, en plena dictadura política, la llamada crisis del petróleo de 1973, con un movimiento obrero solidario y en lucha que conseguía subidas salariales impensables ahora, la prohibición del despido libre, con la patronal cediendo ante los trabajadores, la burguesía no podía hacer otra cosa que preparar el pacto con los partidos de izquierda para impedir su deterioro y la aparición de organizaciones revolucionarias que pudieran poner en entredicho su poder.

Con el reflujo de las luchas, el PCE y CCOO haciendo de bomberos de la patronal, los pactos de la Moncloa, y la integración del PCE y PSOE en el Estado, la movilización obrera se frenó, las direcciones de las organizaciones sindicales mayoritarias pactaron con el Estado, creando una burocracia sindical que serían y son el tapón que impide salir el descontento obrero. El golpe del 23F, tramado desde el aparato de Estado y con las maniobras del rey, consiguió que la estabilidad llegara con el miedo. Y ya con los socialistas, Felipe González terminó de golpear las columnas vertebrales del movimiento obrero nacido en el franquismo.

La reconversión industrial y los pactos sociales entre gobierno, sindicatos y patronal, hicieron que la crisis la pagaran los trabajadores. A cambio, los sindicatos y sus dirigentes obtuvieron puestos políticos en

el Estado, prerrogativas, liberaciones y privilegios para la negociación en las empresas, y se le tapó la boca a los trabajadores de las grandes empresas formándose una aristocracia obrera, mientras que la mayoría de la clase trabajadora vivía largos periodos de paro, temporalidad y precariedad. Y para que la patronal mantuviera sus ganancias, sucesivas reformas laborales hicieron del empleo fijo y digno, un bien escaso, del despido barato o a coste cero un hecho y de los EREs una forma de ayuda a la patronal para despedir a trabajadores colectivamente con ayuda de los sindicatos mayoritarios y el Estado.

Salvar o destruir el aparato de Estado de la burguesía, es el fondo del problema

A partir del estallido de la crisis en 2008, la crisis política del régimen nacido tras la muerte del dictador, se ha recrudecido sacando a la luz todo el entramado de corrupción entre los políticos y grandes empresarios, exacerbándose la explotación social de los capitalistas y la connivencia de éstos con el Estado y los gobiernos, tanto del PSOE como del PP.

El robo de lo público no deja títere con cabeza. La casa real y el propio Juan Carlos están implicados. Son un secreto a voces, sus negocios y comisiones con las grandes empresas que lo han convertido en multimillonario y la desvelada actuación e implicación en el golpe de Estado del 23-F. El descrédito generalizado de la monarquía entre la población ha llevado a sectores del régimen y a políticos del PP y PSOE a presionar para su abdicación, para salvar la monarquía o por lo menos aminorar el impacto.

Los recortes sociales, el desempleo masivo, la bajada de salarios y la inestabilidad en el empleo, los despidos y EREs, la subida de impuestos a la población, y la subida de los precios de los servicios básicos como por ejemplo la electricidad, los desahucios y un catastrófico etcétera, son la expresión más acabada del desastre económico y social que las medidas del gobierno Rajoy está llevando a los trabajadores y a los más pobres. Y todo ello para salvar y aumentar los beneficios de los grandes capitalistas. Rajoy no para de decir que salimos de la crisis; sí, es verdad, pero para los capitalistas. Para los trabajadores y la mayoría de la sociedad el empobrecimiento, la miseria y hasta el hambre está siendo un desastre de proporciones nunca vistas en los últimos 40 años. Y en este momento crucial de crisis se añade, el nacionalismo catalán.

La "ruptura democrática", el "proceso constituyente", la elección entre república y monarquía, aparecen como solución a la crisis política, esta vez para tratar de pasar de una "democracia limitada o de baja intensidad" dominada por "la casta" a una democracia superior, participativa y social. Sin embargo no debemos olvidar que es la crisis del capitalismo, su colapso, el que ha puesto en el orden del día la crisis política de la monarquía parlamentaria. A través de esta crisis en el régimen político se esconde el terremoto interior de la crisis histórica del sistema capitalista.

En la Transición se dio el mismo problema, el mismo engaño, las mismas trampas. Democracia y libertad son palabras que a fuerza de utilizarlas pueden

Los doce puntos del programa de la Junta Democrática de España, redactados por Antonio García-Trevijano:

1. La formación de un Gobierno provisional que sustituya al actual, para devolver al hombre y a la mujer españoles, mayores de dieciocho años, su plena ciudadanía mediante el reconocimiento legal de todas las libertades, derechos y deberes democráticos.
2. La amnistía absoluta de todas las responsabilidades por hechos de naturaleza política y la liberación inmediata de todos los detenidos por razones políticas o sindicales.
3. La legalización de los partidos políticos, sin exclusiones.
4. La libertad sindical y la restitución al movimiento obrero del patrimonio del Sindicato Vertical.
5. Los derechos de huelga, de reunión y de manifestación pacífica.
6. La libertad de prensa, de radio, de opinión y de información objetiva de los medios estatales de comunicación social, especialmente en la televisión.
7. La independencia y la unidad jurisdiccional de la función judicial.
8. La neutralidad política y la profesionalidad, exclusivamente militar para la defensa exterior, de las Fuerzas Armadas:
9. El reconocimiento, bajo la unidad del Estado español, de la personalidad política de los pueblos catalán, vasco, gallego y de las comunidades regionales que lo decidan democráticamente.
10. La separación de la Iglesia y del Estado.
11. La celebración de una consulta popular, entre los doce y los dieciocho meses –contados a desde el día de la restauración de las libertades democráticas-, con todas las garantías de libertad, igualdad de oportunidades e imparcialidad, para elegir la forma definitiva del Estado.
12. La integración de España en las Comunidades europeas, el respeto a los acuerdos internacionales y el reconocimiento del principio de la coexistencia pacífica internacional.

perder su verdadero sentido y más cuando desde el poder político, desde el rey hasta los neofranquistas, desde los burgueses hasta los burócratas sindicalistas, las utilizan para su propio interés. Así en los años de la Transición Santiago Carrillo explicaba que en esos momentos la contradicción no estaba entre monarquía y república, sino entre democracia y dictadura. Adolfo Suárez, el franquista reconvertido en demócrata y loado hasta la saciedad por los medios de comunicación en ocasión de su fallecimiento, se llenaba la boca de democracia, de paz y de libertad, mientras se perdían derechos laborales.

En los momentos actuales de crisis, reforzar y mantener el aparato de Estado de la burguesía es vital y tiene varias alternativas. Los socialistas están proponiendo la reforma de la Constitución. El PP mantiene la situación a machamartillo. IU, Podemos, y otros proponen un "proceso constituyente". En todo caso, la movilización social será determinante para poder mejorar las posiciones de clase del mundo del trabajo. Y se avanzará en la conciencia de clase, en la construcción de una organización de los trabajadores si se ofrece una alternativa trabajadora que imponga a la burguesía reivindicaciones sociales y obreras contra el paro, la precariedad, los bajos salarios, la vivienda etc. Todo "proceso constituyente" que no vaya acompañado de reivindicaciones sociales y de los trabajadores en movilización será agua de borrajas, será vestir el Estado capitalista con seda, pero Estado capitalista se queda. Y el fondo del problema será la propiedad privada de los medios de producción. Apoyar cualquier avance en la democracia política significa para los comunistas mantener la lucha por la independencia de la clase trabajadora de las corrientes burguesas y pequeño burguesas y fomentar la lucha obrera. En esta situación la burguesía intentará de nuevo mantener su dominación a través de medios pacíficos o del garrote.

Ahora cuando Podemos, IU y otros grupos plantean un cambio político habría que realizar algunas preguntas: ¿A través de este cambio se avanzará hacia la abolición de la explotación capitalista o por el contrario dará la legitimidad y estabilidad necesaria para mantener el capitalismo?, ¿de qué dependerá?, ¿la clase trabajadora podrá imponer sus intereses?, ¿qué tipo de militantes, de partido obrero, sería necesario para acabar con el capitalismo?, ¿qué papel tendrían que tener los comunistas revolucionarios?

Los militantes que luchamos en el mundo del trabajo tenemos la responsabilidad de organizar la respuesta para ir introduciendo en las futuras movilizaciones, medidas inmediatas que frenen el paro y la precariedad, las condiciones de vida, etc. y medidas que permitan avanzar hacia el socialismo, que en el capitalismo son imposibles de realizar sin una movilización contundente de la clase trabajadora que permita la transición al socialismo, como son, por ejemplo el reparto del trabajo sin bajar los salarios, el control obrero de la producción y de la contabilidad de las empresas, expropiación sin indemnización de la banca y la creación de una banca pública.

Enseñanzas de la lucha de clases y política obrera en la Transición. Contraste con la realidad actual.

En todo el proceso del final del franquismo y la estabilización de la monarquía parlamentaria, la lucha de la clase trabajadora fue decisiva para acelerar la crisis y el cambio de régimen. La combatividad obrera, las duras luchas de los trabajadores y las clases populares de los barrios fue imprescindible para mantener condiciones dignas de vida, conseguir derechos sociales, económicos y políticos. Derechos laborales y sociales que ahora se recortan o han desaparecido. Sin las luchas de la clase obrera y la valentía de millones de trabajadores, que se batieron en durísimas condiciones, no hubiera sido posible lo poco que hoy tenemos. Su historial de luchas nos enseña las posibilidades de la clase obrera para frenar los ataques de la patronal y la derecha.

Manifestación a favor de los detenidos de CCOO, en el proceso 1001.

Y si hay paralelismos entre los años 70 y la actualidad, como en cualquier régimen político en crisis de nuestra época, hay un factor fundamental que hoy no aparece socialmente, y este factor es la preponderancia del movimiento obrero en lucha y movilizándose con sus propias reivindicaciones. Se puede decir que, en lo fundamental, la diferencia entre la Transición y la actualidad es el papel de la clase trabajadora, hoy disimulada detrás de las movilizaciones del 15M o del 22M e incluso detrás de la rabia que se expresa a través de PODEMOS.

Precisamente, es en estos años de la Transición, cuando el miedo cambia a menudo de bando. La patronal, los políticos franquistas y la burguesía hacen concesiones, muchas de las cuales ya hemos perdido los trabajadores. Que un ministro franquista – Solís Ruiz-, baje a un pozo y negocie con los mineros huelguistas en la "huelgona" de 1962, que durante algunos años se mantenga a CCOO en una semilibertad, o que se consigan subidas de salarios impensables ahora y

Conferencia de Postdan, Alemania en 1945, sentados de derecha a izquierda Iósif Stalin, y Harry S. Truman (EEUU), firmantes de los acuerdos por el cual se mantiene la dictadura de Franco.

la prohibición del despido libre en 1976, es fruto de la lucha obrera y la movilización popular que generalizan las huelgas, haciendo patente la fuerza de los trabajadores cuando se ponen en movimiento.

Es indispensable conocer y estudiar estas luchas pues son lecciones para el presente y la prueba de la fortaleza y las posibilidades de un movimiento obrero fuerte y solidario. Es la clase obrera que cuando sale a la arena social con sus reivindicaciones y sus perspectivas políticas es decisiva e indispensable para el cambio político, económico y social.

La confianza de los socialistas y PCE en las burguesías imperialistas vencedoras

Echemos un vistazo somero a la reconstrucción del movimiento obrero después de la Guerra Civil. Ésta supuso la destrucción de todas las organizaciones obreras. Son disueltas, prohibidas y sus militantes perseguidos, encarcelados, y asesinados como alimañas. Las concepciones reformistas de la socialdemocracia y del estalinismo impulsan entre la resistencia la idea de que el fin de Hitler y el fascismo traerá consigo el fin de la dictadura franquista. Para ello hay que hacer uniones con los sectores "demócratas" de la burguesía y esperar los acontecimientos. Las esperanzas de los trabajadores con el fin de la guerra mundial fueron alimentadas por estas corrientes reformistas y mantuvieron en un callejón sin salida al proletariado español. Trotsky explicaba en una entrevista al finalizar la guerra civil que "para los obreros y campesinos españoles, la derrota no es sólo un episodio militar; constituye una terrible tragedia histórica. Significa la destrucción de sus organizaciones, de su ideal histórico,

de sus sindicatos, de su felicidad, de las esperanzas que ha alimentado durante décadas e incluso durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser dotado de inteligencia que esta clase pueda en el espacio de uno, dos o tres años, construir nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrocar así a Franco? No lo creo". La confianza en las burguesías "democráticas" de Gran Bretaña o EEUU fue otro engaño más que pagarían con sangre miles de trabajadores.

La primera etapa de lucha después de la derrota de 1939, se organiza con el fin de la II Guerra Mundial. Las esperanzas puestas en el triunfo de los aliados supuso el comienzo de movilizaciones y huelgas que abarcan desde la huelga general de Vizcaya en 45/47 hasta 1951 con la huelga de tranvías en Barcelona. Todavía estas luchas estaban organizadas por las antiguas fuerzas del movimiento obrero. Pronto las esperanzas fueron defraudadas puesto que los aliados apoyaron el mantenimiento de la dictadura. La conferencia de Potsdam organizada por los vencedores de la II Guerra Mundial, repartía el área de influencia de cada potencia. La península Ibérica quedaba a merced del imperialismo norteamericano, británico y francés, que sostuvieron a Franco. Stalin pactó con las otras potencias imperialistas cierto aislamiento de Franco y España no entró en las nuevas organizaciones internacionales supranacionales, como la ONU. Potsdam de hecho supuso en realidad la no intervención contra Franco y el mantenimiento de la dictadura.

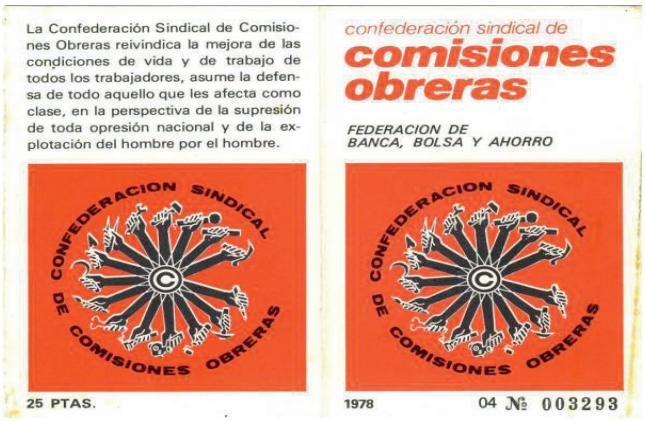
El llamado Plan de Estabilización de 1959 termina con la etapa económica llamada Autarquía, a costa de provocar bajadas de salarios, subida de precios, paro y el comienzo de una ola migratoria del campo a la ciudad que promoverá el cambio de una sociedad rural a otra industrial y de servicios. Las nuevas inversiones extranjeras, el pacto hispano-estadounidense, los créditos internacionales etc., permiten una ola de beneficios empresariales y el empobrecimiento de las nuevas generaciones obreras. Esta ola de migración interior provocará la recomposición de la clase trabajadora, rejuveneciéndola.

Nacen las CCOO, nueva táctica: entrismo en el sindicato vertical

La nueva situación económica abrirá la espita de nuevas luchas, de nuevas organizaciones que harán una y otra vez saltar por los aires los límites del sindicato vertical, minado interiormente por los militantes del PCE y la izquierda revolucionaria. El nacimiento de CCOO como movimiento asambleario de trabajadores, primero en una semiclandestinidad, después en la clandestinidad total, permitirá que la lucha obrera se organice y aparezca una oposición obrera y real al franquismo.

A partir de los años 60 la conflictividad obrera va en alza. Una nueva generación de trabajadores jóvenes procedentes del ámbito rural integra el nuevo ejército laboral que llena los polígonos industriales, las fábricas y las empresas en todos los sectores productivos. Una importante clase obrera industrial se había renovado en España. Nunca antes había habido tantos asalariados en la industria. A las zonas clásicas industriales de Cataluña y País Vasco, se le añaden otras nuevas fundamentalmente en Madrid, después Valencia, Gijón, Sevilla, Cádiz etc. Todas las grandes ciudades conforman un cinturón industrial más o menos importante alrededor de los polígonos. A su vez, nace una importante clase obrera del sector servicios, en su mayoría en hostelería y restauración, al calor del turismo y en las zonas costeras.

Hay que resaltar que durante la dictadura franquista cualquier movimiento de protesta era duramente reprimido incluso por armas de fuego, el derecho de huelga prohibido y penado con cárcel. En este contexto político y social hacer huelga era jugarse el pellejo, el trabajo y el pan de la familia. Se necesitaba una valentía y fortaleza que solo da la lucha colectiva y la solidaridad obrera. Se necesitaba también una organización y una militancia perdurable en el tiempo que planificara y preparara las movilizaciones hasta en el más mínimo detalle. Y todo ello a través de la idea central, en los militantes comunistas de base, de luchar por el socialismo y la necesidad para ello de las libertades públicas.



La primera gran huelga generalizada y bajo las nuevas características del movimiento obrero, con repercusión nacional e internacional, fue la llamada "huelga del silencio" de los mineros asturianos de 1962. Miles de mineros con durísimas condiciones de vida iniciaron la movilización, generalizando la huelga a toda la cuenca minera. La chispa del conflicto fue el despido de 7 mineros del pozo "Nicolasa" en Mieres por reivindicar mejoras. El apoyo de la población y de las mujeres fue fundamental. Supuso el reconocimiento por parte del ministro de Trabajo, José Solís Ruíz, de

la huelga y la aceptación de sus reivindicaciones. La generalización de la solidaridad, la unificación en lo posible de las luchas, hacía posible que se extendieran hasta obligar a negociar las reivindicaciones. La dictadura al no tener mecanismos de negociación mínimamente democráticos, y la represión, "facilitaba" la estrategia de la generalización de las luchas. Mostraba que la clase trabajadora en lucha y unida podía conseguir sus reivindicaciones.

Otro ejemplo de lucha durante el franquismo es la huelga que protagonizaron 800 trabajadores de la empresa "Laminación de Bandas en Frío" desde el 30 de noviembre de 1966 hasta mayo de 1967. La huelga de bandas, así conocida, fue la huelga más larga del franquismo. Con el apoyo de miles de trabajadores y organizada por la Comisión Obrera Provincial de Vizcaya, se hizo huelga a pesar de la represión. La causa fue la disminución salarial y el aumento de los ritmos de trabajo que la empresa impuso. Esta huelga -que se perdió- supuso un hito, un ejemplo para todo el movimiento obrero de Euskadi y todo el país. La valentía demostrada por los trabajadores impuso la conciencia de que sí se podía luchar contra el franquismo. Franco terminó por imponer el Estado de Excepción en 1967. Supuso el destierro, detenciones para muchos trabajadores que habían participado. La huelga fue desconvocada el 20 de mayo de 1967. Los trabajadores tuvieron que solicitar la entrada a la empresa que los había despedido. No consiguieron sus reivindicaciones pero mantuvieron el trabajo. La dictadura tuvo que utilizar el Estado de Excepción para frenar la huelga, apoyada por la población vasca. Ya de por sí esta huelga, por el mero hecho de hacerla, fue una victoria.

Como hemos explicado anteriormente, la combatividad obrera a partir de los años 60 va en aumento creando las bases y la experiencia de un movimiento que tendrá su cima en los años 76 y 77 para ir decayendo a través de los pactos y la institucionalización e integración del sindicalismo. En estos años se construye una práctica de lucha que se basa en las asambleas de empresa, de comisiones elegidas para negociar, la utilización de los cauces legales del sindicato vertical a través de los enlaces y jurados de empresa y los locales de éste, y la coordinación clandestina de la organización por excelencia de esa época, las Comisiones Obreras.

La generalización de las luchas hacia la huelga general, herramienta de lucha obrera

La huelga general será el método generalizado para conseguir las reivindicaciones. Cataluña y País Vasco junto con la capital, por ser zonas industrializadas donde se concentra la clase obrera del país, serán los núcleos neurálgicos de las luchas. La estrategia será la generalización de las luchas de una empresa al resto del polígono, con el apoyo de los barrios. Esta generalización vendrá dada a través de la solidaridad de clase, o a través de reivindicaciones comunes de los convenios colectivos. La ley de 1958 permitía la elección de trabajadores para la negociación entre los enlaces y vocales de jurados de empresa y la patronal. Si no se llegaba a un acuerdo había un arbitraje obligatorio. Esta ley permitió la negociación local, provincial y nacional, coordinar las luchas, realizar plataformas reivindicativas. En definitiva, la utilización de este resquicio legal impulsó las movilizaciones.

En los años sesenta se desarrollan algunas huelgas importantes y se intentan generalizar. Los trabajadores y los militantes del PCE y del resto de organizaciones de izquierda buscan la unidad y solidaridad de clase para negociar sus reivindicaciones. El régimen sólo podrá hacer frente a la movilización obrera con la represión.

En Vitoria tiene lugar una huelga general masiva convocada por una coordinadora de delegados de fábrica. En su movilización tienen asambleas en la calle o en iglesias dónde el cura lo permitía por simpatizar con el movimiento. El 3 de marzo de 1976 tiene lugar una asamblea en la iglesia de San Francisco de Asís. La policía rodeó la iglesia, tiró bombas de humo a través de las ventanas haciendo salir a los obreros ametrallándolos. Resultado: 5 trabajadores muertos, asesinados por la policía.

Trabajadores asesinados por la policía en Vitoria en 1976.

En el Baix Llobregat, en Cataluña, se produjo en julio de 1974 la primera huelga general en solidaridad con los trabajadores de Solvay y Elsa; en diciembre se produjo la segunda, por la libertad de 24 militantes obreros detenidos. Durante 1975 y 1976 se volvió a la huelga general paralizando todo el Baix Llobregat. En Madrid, en enero de 1977 el Metro y cientos de miles de trabajadores de la industria van a la huelga. La clase trabajadora muestra la fuerza de la movilización y la incapacidad del aparato de Estado de controlar la situación que cada vez se hacía más y más insostenible.

En la III Reunión General de Comisiones Obreras

Acto en solidaridad con los trabajadores asesinados en Vitoria

se afirmaba: "Nuestro camino es la huelga general. La concebimos como la generalización de una serie de conflictos parciales, que pueden empezar por una empresa, rama o localidad e ir extendiéndose como una mancha de aceite por todo el país"(1)

Los logros concretos de estas luchas fueron espectaculares. Los salarios reales subieron, la tasa media de crecimiento de los salarios nominales entre 1964-1967 fue del 17,07%, entre 1974-1975, los años de una mayor combatividad, subieron los salarios el 7,5%(2). Se prohibió el despido libre por el artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales. Si el despido era declarado improcedente el trabajador podía escoger reintegrarse al puesto de trabajo o tener su indemnización correspondiente. Pero desde los pactos de la Moncloa se fue perdiendo poder adquisitivo. Los fracasos de las huelgas generales – la llamada Huelga Nacional, reconciliación nacional etc.,- convocadas por el PCE en 1958 y 1959 mostraron como las huelgas no pueden ser decretadas por ninguna dirección política y sindical. Sin embargo la dinámica de generalización de las luchas tuvo éxitos siempre que se partió de las reivindicaciones inmediatas. Por ello al final del franquismo las luchas se extendieron en las zonas industrializadas y la conciencia de clase aumentó. Posiblemente para una conciencia de clase revolucionaria faltaran todavía condiciones, pero este argumento no invalidan la estrategia y la táctica de la generalización de las luchas de CCOO. Al contrario, lo que muestra es que su mantenimiento logró objetivos y que precisamente el abandono de estas luchas y el cambio de la asambleas de trabajadores por la mesa de negociación y los pactos sindicales con los gobiernos de turno y la patronal fue lo que llevó a la desaparición de los derechos laborales y salariales conseguidos en la Transición. La burguesía, la gran patronal, tenía que buscar otras fórmulas para mantener sus negocios y beneficios en un contexto de grave crisis económica. La fórmula fue el consenso, el pacto con las fuerzas de izquierda que representaban el PSOE y PCE, que determinó la Constitución de 1978, el Estatuto de los Trabajadores y los pactos de la Moncloa en 1977.

Marcelino Camacho presidiendo la asamblea general de CCOO, antes de fundarse como sindicato.

Consecuencias de la Transición para la clase trabajadora: la integración en el Estado de sus organizaciones y pérdida de derechos laborales

La crisis económica capitalista en los años de la Transición golpeaba a la clase obrera que respondió con la movilización. Hasta los Pactos de la Moncloa en 1977 la conflictividad no deja de aumentar. La lucha de clases obliga a la patronal y a los gobiernos franquistas y neo franquistas de Suárez a ceder en las reivindicaciones de los trabajadores.

Bajo Lobregat, empresa en lucha 1975

Sin embargo el declive de las luchas obreras, los cierres de empresas a partir de 1978, el aumento del desempleo, la precariedad, la temporalidad y la pérdidas en los salarios se irán haciendo patentes a la vez que CCOO y UGT se integran en el Estado a través de los acuerdos y pactos e institucionalizan la negociación colectiva entre las cúpulas de las dirigencias.

La inflación sube al 24,6% en 1977. El desempleo pasa del 5,1% en 1977 al 15-20% en la década de los 80, el 8% en los años de la burbuja inmobiliaria, para

otra vez subir al 25% en la crisis actual.(3) La subcontratación y la temporalidad comenzaron con el Estatuto de los Trabajadores, realizado en 1980 con apoyo de UGT, que permitió la temporalidad y retrocesos en todas las relaciones laborales. CCOO se opuso y el 13 de diciembre se organizó en Madrid una manifestación de 300.000 personas. Posteriormente los pactos de la UGT con la patronal lo certificaron. CCOO se integraría en los pactos posteriores abandonando la lucha.

Los Pactos de la Moncloa fueron acuerdos políticos de índole fundamentalmente económica que fueron firmados en octubre de 1977 por los partidos políticos y en especial PCE y PSOE, apoyados por CCOO y UGT. Supuso la primera gran claudicación de los sindicatos y de los partidos obreros ante la patronal y el gobierno de Suárez. Supuso el comienzo de la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores al imponer un tope de subida salarial. Con una inflación del 24,6% se impuso el 20% como subida máxima. Por otra parte se cambió la subida salarial que se hacía sobre la inflación pasada para hacerla sobre la prevista del gobierno, lo cual suponía una pérdida continua de salarios. Posteriormente la negociación entre CCOO y UGT de un lado y la CEOE-Gobierno en los llamados "acuerdos marcos", supuso la pérdida de poder adquisitivo para la mayoría de los trabajadores.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año XLVII. Núm. 43 — Semana del 27 de octubre al 2 de noviembre de 1977 — Precio: 15 pesetas

Se firmó en la Moncloa

Después de los acuerdos, las leyes

Enrique LOPEZ ONETO

El hecho de que en este país empiecen a tener voz y voto unos y otros, la derecha y la izquierda, los burgueses y los trabajadores, va a hacer más difícil a algunos entender lo que está ocurriendo en el terreno político, en el económico y en el social. Afortunadamente, salimos de aquel juego de poder y toma de decisiones tan fácil de comprender: la dictadura y punto en boca.

El primer paso del nuevo juego de poder civilizado acaba de celebrarse en el Palacio de la Moncloa. A las dos y cuarto de la tarde del 25 de octubre de 1977, en el salón de las columnas de la residencia presidencial, se estampaban otra firmas en las páginas sin estrenar de un libro que bien podría ser el de una nueva historia de España. La firma de Adolfo Suárez —una grafía sin rúbrica— y la de cada uno de los representantes de los partidos con presencia en el Parlamento, centraba una polémica presente a lo largo y ancho de todo el país. Una polémica latente también a las dos y cuarto de la tarde en el salón de las columnas del Palacio de la Moncloa. ¿hasta qué punto es un paso adelante o atrás este acuerdo?

«Señores —dijo el señor Suárez al finalizar el acto relampago y sin pronunciar—, muchas gracias a todos y yo creo que nos podemos felicitar todos mutuamente.»

Un poco ingenuamente, uno de los periodistas iba de firmante en firmante poniéndoles un micrófono ante la boca: «¿Es usted optimista ante la firma de este pacto?» Todos eran optimistas con una sonrisa más o menos ancha a lo largo del espectro político, desde un Fraga desaparecido por el anjambre de reporteros hasta un Santiago Carrillo asediado. El profesor Tierno aprovechó la pregunta para puntualizar: «Yo diría acuerdo o entendimiento porque no sé hasta qué punto es un pacto.» Y también el presidente del PSP manifestó: «Ahora la responsabilidad es del Gobierno.» Y el Gobierno, en voz de su presidente, tenía por su parte una gran esperanza ante el sentido de responsabilidad de todas las fuerzas políticas. Felipe González dividía en tres el contenido inmediato de la firmadora: una ejecución gubernamental por medio de órdenes ministeriales y Decretos-Ley, una acción parlamentaria que adopte medidas legislativas y, por último, la cristalización de unas relaciones industriales con el protagonismo directo de los empresarios y las centrales sindicales. Todo eso, tras el acuerdo, «en una sociedad más pluralista y nuevos contenidos programáticos, como es la sociedad resultante en base a la firmadora. Sin embargo, el primer secretario del PSOE decía «no querría ser grandilocuente al enjuiciar la importancia de la firma de la Moncloa que, eso sí, ha mostrado ante el país que los partidos políticos son capaces de buscar los factores de un consenso». En cambio, para Santiago Carrillo se trataba «del acto político más importante desde las elecciones del 15 de junio, que ahora ha de traducirse en Leyes y en Decretos-Leyes. Para el dirigente comunista son dos las condiciones que han de cumplirse para llevar a buen término este acuerdo: «Que los partidos políticos mantengamos lo que hemos firmado, y que la opinión pública se dé cuenta de que estos pactos son necesarios para sacar el país adelante.»

(Sigue en página 2.)

Santiago Carrillo rubrica por el PCE.

Tierno Galván, Carrillo, Trigimer Reventós, González, Ajuriaguerra, Suárez, Fraga Calvo Sotelo y Roca Junyent firmaron en la Moncloa los acuerdos Gobierno-Oposición.

A cambio de estos pactos lesivos para los salarios, que promovieron el aumento de la subcontratación y la temporalidad, los sindicatos CCOO y UGT obtuvieron la posibilidad de negociar en cualquier nivel de la negociación colectiva con el 10% de la representación a nivel nacional y con el 15% en la comunidad autónoma. El Estado se fue comprometiendo a sufragar directamente o indirectamente sus gastos a estos sindicatos. Así podemos concluir que mientras los trabajadores perdieron poder adquisitivo, aumentó la subcontratación, la precariedad y la temporalidad, los sindicatos mayoritarios se asentaron en el marco institucional con beneficios económicos, estatales y empresariales. Los sindicatos llamados "mayoritarios" obtuvieron también participaciones en los consejos de administración de las empresas públicas y también en algunas privadas. Y todos sabemos las consecuencias que han salido a la luz con las tarjetas "negras" de Bankia o en los EREs de Telefónica, por los cuales se sustituyo trabajo fijo por precario de las subcontratas. A cambio de su integración en el Estado con la patronal de la CEOE, los sindicatos mayoritarios garantizaron la paz social. 1977 marca los comienzos de esta integración y la conversión en prácticamente en aparatos del Estado. Esta fue su traición, que seguimos soportando.

La Transición fue un proceso en la cual PSOE y PCE –hasta IU-, y CCOO-UGT, salvaron a la patronal, la burguesía y al aparato de Estado de la crisis económica y política del régimen. A cambio de entrar en las instituciones del Estado, las poltronas parlamentarias y los consejos de administración de las grandes empresas. Para ello frenaron la lucha obrera en continua alza a través de los pactos sociales, justificándose primero en la consolidación de la democracia, después en el peligro del golpe de Estado y finalmente para salvar de la crisis. Porque el socialismo, el comunismo o el cambio social le parecían utopías o fuera de la razón.

La falta de una organización revolucionaria con implantación importante entre los trabajadores impidió que las luchas desembocaran en una mayor conciencia de clase, frenando los ataques de la patronal y su gobierno y defendiendo las conquistas conseguidas después de años de luchas.

---

(1) Pere Ysàs, Huelga laboral y huelga política, 1939-1975. Ayer, Número 4. La Huelga

(2) General, Francesc Bonamusa, ed.

(3) Soto Carmona, Álvaro. No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida de los españoles: 1958-1975

(4) Rodríguez-Rata, Alexis. La moderación sindical en la Transición española: ¿Interés corporativo o de clase?

Aquí reproducimos un artículo de una organización patronal
sobre el articulo 35 que prohibía los despidos improcedentes.

ABC. VIERNES 13 DE AGOSTO DE 1976, PAG. 13.

Hay que modificar el articulo 35 de la Ley de Relaciones Laborales

Es urgente un Proyecto o Proposición de Ley que modifique el artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales.

La Agrupación Empresarial Independiente (en constitución)
INFORMA

La Agrupación Empresarial Independiente, cuyos objetivos son básicamente la defensa del sistema económico-social de Occidente, de la libre iniciativa y de las ventajas que la empresa privada tiene en los procesos de creación de riqueza, así como de la necesidad evidente de alcanzar una mayor justicia social y mejorar la distribución de los resultados del desarrollo económico y cultural, es una entidad, en constitución, de la cual forman parte en la actualidad más de 300 empresas de todo el país, de diferentes sectores y de distinta dimensión. A la vista de la aprobación en el Consejo de Ministros del 10 de agosto de un decrelo-ley sobre el Seguro de Desempleo, la Agrupación Empresarial Independiente quiere hacer constar lo siguiente:

PRIMERO.—En el Comunicado difundido en la Prensa los días 27 y 28 de julio de este año decíamos «que si no se producen Inversiones creadoras de puestos de trabajo es. en una cierta medida, por el artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales. No se puede admitir, por el bien de toda nuestra sociedad, incluidos los trabajadores, y por el de las empresa», que siga en vigor un procepto que a la larga puede resultar ruinoso para el país». Y añadíamos: «Estamos seguros de que el artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales sólo beneficia al trabajador vago, inepto, incordiante y cuyo único fin es destruir la empresa, la economía y al país en pro de otros fines. Por todo ello, la Agrupación Empresarial Independiente, en ejercicio de sus fines propios, y convencida de que debe defender ños intereses de la empresa, de la que forman parte desde el más modesto aprendiz hasta los directivos, se propone llevar a cabo todas cuantas acciones sean necesarias para conseguir la urgente modificación del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales.»

SECUNDO.—En otro Comunicado de la Agrupación, aparecido en la Prensa el pasado 6 de agosto, aclarábamos: «Nos parece importante subrayar que la modificación del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales no implica en absoluto un ataque a la seguridad ert el empico, sino sencíllamente y como es lógico, el reconocimiento de la posibilidad de despido cuando haya causas justificadas y, en determinados casos, mediante la oportuna indemnización. Más aún, la Agrupación Empresarial Independiente, entiende que los problemas que pudieran plantearse como consecuencia de esta modificación del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales, así como la existencia por otras y múltiples razones de un número creciente de personas sin trabajo, exige reorganizar y estructurar un Seguro de Desempleo que proteja eficazmente a los trabajadores.»

En dicho Comunicado se recogían algunas posibles directrices para el nuevo planteamiento de un eficaz Seguro de Desempleo que abarque a todos los trabajadores.

TERCERO.—Parece, por la informaciones de la Prensa, que el real decreto-ley por el que se perfecciona la Acción protectora por desempleo de la Seguridad Social responde efectivamente a las necesidades del momento actual.

EN CONCLUSIÓN

Resulta razonable pensar que, una vez adoptadas las medidas sobre el Seguro de Desempleo, se procederá con urgencia a la modificación del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales. La Agrupación Empresarial Independiente insiste en que sean cuales fueren las medidas del Gobierno tendentes a la reactivación que por ahora nos parecen prudentes y realistas, serán inoperantes si no se reconsidera de inmediato dicho artículo. Esta reconsideración puede proceder del Gobierno o bien de un grupo do procuradores en Cortes. Parece más lógico que sean loa propios procuradores representantes de la empresa, es decir, tanto de los trabajadores como de los empresarios, quienes tomen la iniciativa en un tema que, como ya hemos intentado demostrar, perjudica al conjunto do las empresas y del país.

Agrupación Empresarial Independiente (en constitución)

Ante la irrupción de Podemos: lecciones para una "segunda Transición"

Una vez más en nuestra historia contemporánea, la crisis económica y social del capitalismo pone en jaque el sistema político de gobierno. En el siglo XIX la crisis económica de 1860, provocada al estallar la burbuja del ferrocarril, trajo consigo el sexenio revolucionario, con la I República, la revolución cantonalista y el crecimiento de las luchas obreras y sus organizaciones. En estos momentos eran la AIT, la Iª Internacional, después, al final del siglo se fundaría la socialdemocracia con el PSOE y la UGT y ya en los principios del siglo XX la CNT. Los años 20 del siglo XX, traería la III Internacional fruto de la gran revolución rusa y la creación de PCE.

La última gran crisis internacional del capitalismo fue en 1929 y desembocó en la II Guerra Mundial. En España esta crisis, añadida al impacto de la Revolución Rusa de 1917, trajo consigo la Revolución española que comenzó en 1931 con la caída de los Borbones y la proclamación de la II República. Esta revolución tenía por eje central resolver el problema de la tierra con una reforma agraria que sólo se hará efectiva en plena guerra con las colectivizaciones, la expropiación de la oligarquía financiera e industrial, con la creación de un banco público estatal, la nacionalización de las industrias básicas y el control obrero de las empresas.

Este proceso revolucionario tendría su orto en la insurrección popular del 18 de julio de 1936 que frenó el golpe de Estado franquista, y en el proceso revolucionario de las colectivizaciones agrarias e industriales en la zona republicana, creándose una dualidad de poder entre el gobierno republicano y las masas trabajadoras que organizan, mantienen y sostienen la economía y la guerra a través de los comités y las milicias. El ocaso vendrá tras los hechos de 1937 en Barcelona. El gobierno de la Generalitat y el de la República, eliminan los restos del poder obrero, convierten las milicias en un ejército burgués y junto a los ataques de los estalinistas, los revolucionarios son perseguidos y asesinados. El golpe de estado y guerra civil posterior, terminaría con la derrota de las organizaciones obreras y le sucedería la dictadura que duraría 40 años.

El fin del régimen franquista viene también determinado por la crisis económica de 1973. A cada crisis hay una respuesta de la clase trabajadora, propuestas de cambio y alternativas. Para la burguesía se trata de mantener su dominación cambiando, si no hay otro remedio, la fachada del Estado, su forma y las caras de los políticos. En el supuesto de que la clase trabajadora luche, se organice y exija la resolución de sus problemas las organizaciones que se reclaman de clase tienen que dar una perspectiva, una alternativa de clase que permita avanzar hacia el socialismo. Porque más tarde o más temprano cuando una sociedad en su conjunto, en nuestro caso el capitalismo, entra en crisis permanente, no hay otra perspectiva para la humanidad que el cambio a través de la revolución social o la barbarie. Nuestra guerra civil, o la II Guerra Mundial son ejemplos de ello. Y en todo caso, no tenemos otra salida que intentar construir paso a paso esa alternativa de clase que permita el cambio social.

De crisis en crisis el capitalismo está agotado como sistema

En el presente, el capitalismo ha vuelto a entrar en una crisis que ha tocado de lleno a los países más poderosos. Nadie duda ya de la gravedad de la situación económica comparable, incluso peor, a la crisis de 1929. Es tal la gravedad que, al contrario de las crisis anteriores, está afectando al régimen político salido de la Transición. La crisis económica se ha convertido, además, en crisis política. La monarquía parlamentaria y los partidos que sostienen el régimen político de 1978, son incapaces de mantener una situación estable que legitime y haga creíble la política pro capitalista y anti obrera del gobierno. A los problemas sociales y económicos que sufre la población trabajadora se le suma la corrupción política y del estado, y hacen finalmente que el descrédito del régimen político sea imparable.

La crisis abierta desde 2007, permite explicar y desvelar el funcionamiento caótico e irracional de la economía y la imposibilidad de solucionarlo desde dentro del capitalismo. La crisis solo puede tener dos salidas: a favor de los capitalistas, o a favor de la clase trabajadora y las clases populares. La llamada política

de austeridad de los gobiernos no es más que la solución de la crisis haciendo recaer sobre los trabajadores y las clases populares el peso de la recuperación de los beneficios de los capitalistas. Hay quien cree que puede haber solución si la política de austeridad se convierte en una política de crecimiento a través de estímulos del Estado. Pero es poco probable, por no decir imposible – sin un cataclismo social y humano- devolver la expansión y el crecimiento del capitalismo en crisis sin cambiarlo radicalmente, porque el capitalismo vive del robo del trabajo colectivo, del dinero y los beneficios obtenidos por la explotación de la sociedad trabajadora. El capitalismo ha agotado su capacidad de hacer progresar la sociedad. Históricamente a mediano o largo plazo solo tiene la salida de la destrucción de mercancías y medios de producción, y son las guerras su medio.

Recordemos con Karl Marx que "la razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con la que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuvieran más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad" (El Capital, TIII, capital dinero y capital efectivo 1).

La crisis económica de 2007 se manifestó a través del aumento vertiginoso del desempleo, despidos, EREs, cierres de empresas, recortes sociales y públicos, desahucios… La primera respuesta social fue la movilización del 15 M de 2011. A partir de sectores de jóvenes, estudiantes, profesionales y pequeña burguesía esta movilización abrió a la política a millones de personas que discutieron y debatieron, se movilizaron y apoyaron la lucha contra los desahucios, las huelgas generales y algunas movilizaciones de trabajadores. La movilización "ciudadana" era reticente a cualquier reivindicación obrera. Su apoliticismo y rechazo a los partidos y en general a la política marcaban sus límites.

Después de la movilización del 15M, el relevo lo tomaron los y las trabajadoras organizados en las "mareas" de los servicios públicos de la sanidad y la educación. Madrid tuvo máxima relevancia en la movilización. "La marea blanca" constituyó la punta de lanza de la movilización contra los recortes e intentos de privatización de la sanidad por parte del gobierno de la comunidad de Madrid. El ciclo de luchas llegó a su cénit con las marchas de la dignidad del 22M en 2014, dónde cientos de miles de personas se encontraron en Madrid, con la reivindicación de "Pan, Trabajo y Techo". La realidad mostraba que el movimiento en la calle contra la situación social y política generaba cada vez posiciones más acordes con las necesidades sociales de los trabajadores. Con el devenir de las movilizaciones, al igual que las capas de una cebolla, se iba desvelando el núcleo del problema: la explotación capitalista del trabajo.

Podemos como expresión de la rabia popular, pero anclado en el oportunismo reformista

La aparición de Podemos en el terreno electoral ha supuesto un cambio respecto a la movilización en la calle. Ésta ha disminuido a la vez que las expectativas electorales aumentaron después de las elecciones europeas que lanzaron a Pablo Iglesias a formar su partido. El fenómeno mediático de Pablo Iglesias se ha transformado en político, recogiendo la cada vez mayor indignación y rabia ante la situación de corrupción del régimen, paro y robo social de los capitalistas. Todas las movilizaciones y acciones llevadas a cabo en estos meses se han manifestado y enfocado a través de la imagen de Pablo Iglesias y su grupo. Las encuestas y el estado de opinión no hacen más que aumentar su fama y sus posibilidades electorales.

En este sentido, Podemos tiene de positivo que expresa la rabia de la gente que está harta de la crisis y ve como salida votar otra opción. Pero este partido delega todos sus objetivos, toda su estrategia, todo su contenido en el terreno electoral de la democracia capitalista. No hay que confundir entre libertades públicas y elecciones parlamentarias; "democracia" y Estado; poder político y poder económico y social. La burguesía nos hace creer continuamente que somos los ciudadanos los responsables al elegir a nuestros representantes de los gobiernos y las políticas que se hacen. Y es necesario comprender y tener conciencia de que el poder político está mediatizado y dominado por el grupo social que domina los medios de producción a través de la propiedad privada. Que su poder se ejerce a través del Estado y el aparato de altos funcionarios y burocracia, el ejército y la policía con sus medios represivos y de una manera indirecta con sus políticos. Los partidos tanto de la derecha, como

los socialistas, (PP, CiU, PNV, PSOE), están sostenidos, financiados y controlados por la gran burguesía que educa a sus cuadros a través de las universidades, escuelas de élite y fundaciones. Que dominan los medios de comunicación escritos y audiovisuales a través de los cuales la sociedad conoce y se informa de la actualidad y conforman opiniones de masas, las manipulan, para a través del miedo y la desinformación mantenerse en el poder.

Reforma o revolución

Históricamente las clases dominantes ejercen el control del Estado y reproducen su mentalidad en la sociedad. Cuando por medios de persuasión es difícil o inestable este dominio recurren a la fuerza del aparato de Estado. El problema entre reformismo y revolución se ha planteado siempre cuando la sociedad entra en crisis. Para el reformismo consiste, llegado el punto crítico, en plantear el cambio de sociedad desde la integración en los aparatos del Estado, su "reforma" desde dentro. Para los revolucionarios es imposible cambiar realmente nada, si no rompemos, destruimos el aparato de Estado. Plantear la democracia capitalista como un medio suficiente para desde el parlamentarismo y el electoralismo cambiar la sociedad es engañar.

Desde nuestra posición, sin desmerecer la utilización de las posibilidades de expresión y participación electoral, planteamos que sin la movilización social de la clase trabajadora, la toma de conciencia de clase, la organización de sus propios órganos de gestión y poder, en definitiva la conquista del poder político y la destrucción del estado capitalista, es imposible resolver las crisis del sistema.

Esta posición necesita entender en primer lugar que el lugar del mundo del trabajo en la sociedad es fundamental. Sin los asalariados, la clase trabajadora, será imposible cualquier cambio de sociedad. Que además son la inmensa mayoría y que sólo el control por los trabajadores y la expropiación de los medios de producción, gestionando, planificando socialmente y de una manera transparente y democrática la economía, puede sacar a la sociedad de la crisis.

Esto supone tener esa conciencia de clase que solo viene dada por la lucha colectiva y de un análisis científico de la realidad social. La solidaridad de clase, el apoyo mutuo, la unidad real de los trabajadores en movilización es el arma fundamental al que no podrá sustituir nunca las elecciones. La formación de una alternativa en el mundo del trabajo con sus reivindicaciones, la organización de trabajadores con perspectiva política de acabar con el capitalismo es fundamental en este proceso.

En la actualidad la clase trabajadora tiene un bajo nivel de conciencia de clase. Entre las causas están el abandono por parte de sus organizaciones, sindicatos y partidos de izquierda mayoritarios, de las ideas revolucionarias, socialistas o comunistas, de las ideas del mundo del trabajo frente al capital, y de los asalariados como sujetos de cambio social. En definitiva la aceptación generalizada socialmente del capitalismo como organización social, además del propio trabajo de los medios burgueses han ayudado a esta falta de conciencia de clase que lleva aparejada la aceptación de las ideas individualistas de la burguesía. Este "alejamiento", de sectores fundamentales de la clase trabajadora impide que aparezca la clase trabajadora con una lucha y un programa independiente de la pequeña burguesía.

Puerta del Sol el 20 de mayo de 2011, durante el 15M.

Sin embargo, la crisis económica del capitalismo es imparable. Y marca un proceso donde será inevitable comprender que sólo la movilización social de la clase trabajadora y del mundo del trabajo será capaz de frenar los ataques del capital y sus gobiernos. Lo vemos con el proceso de la crisis en España. Desde 2011, con el 15M, hasta el 22M o las mareas. Este proceso, con sus flujos y reflujos, desarrollará la respuesta del mundo del trabajo. Por ello es fundamental construir y formar los militantes en el seno de la clase trabajadora, aportar la información de nuestra clase y perspectivas comunistas, llevar y apoyar iniciativas de lucha, solidaridad y protección de los trabajadores, que preparen pasos en la organización y la conciencia hacia el socialismo.

Electoralismo, oportunismo, versus lucha de clase

En esta situación política y social, parece que la clase trabajadora haya dejado de ser el centro de la sociedad. Ahora sólo hay ciudadanía, profundización democrática etc. Parece que sólo las elecciones pueden cambiar las cosas. Parece que sólo ganando una

mayoría electoral podremos mejorar la situación.

En este marco se sitúa Podemos. Nacido del fenómeno mediático de Pablo Iglesias, hunde sus raíces en las movilizaciones del 15M, en la indignación ante la situación social y la corrupción política y la incapacidad de los partidos tradicionales de mantener una credibilidad ante la población. Tras conseguir 5 eurodiputados, se lanzaron a constituir el partido político. Primero hablaron de las elecciones municipales. Después se dieron cuenta que para controlar, homogeneizar y dotar de una dirección al nuevo partido no podían solo con la imagen de Pablo, los medias y su popularidad. Era necesario tener "cuadros", militantes formados que pudieran orientar racionalmente las posiciones de los distintos niveles del partido. Además todos y todas aquellas que buscaban un puesto político y que por oportunismo entraron en los círculos podrían ser un peligro. Pero incluso más peligrosos todavía, para el grupo de Pablo Iglesias, eran aquellos militantes que habían apostado por entrar en los círculos y, estando organizados, podían ser una alternativa a la dirección de Pablo Iglesias. Es el caso de Izquierda Anticapitalista que han organizado multitud de círculos y que se han vistos desplazados de la dirección central de Podemos. Pablo y su grupo no ha aceptado la integración como tendencia política a otros grupos. Es más, ha impedido la doble militancia. Al no poder competir con Pablo Iglesias en el terreno electoral interno han preferido seguir en los círculos locales para obtener puestos en los ayuntamientos y autonomías.

Podemos se sitúa en el terreno electoral, fuera de la lucha de clases y de las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Fuera también de toda perspectiva socialista o comunista, aunque muchos provengan de IU, las juventudes o del partido comunista. Ellos han ocultado, difuminado, incluso negado, toda referencia a sus ligazones o preferencias con los bolivarianos y chavistas, con la izquierda comunista. Pablo se ha alineado con Correa de Ecuador el más moderado de los latinoamericanos, para borrar cualquier mancha que pudiera quitarle votos ante las embestidas de la derecha mediática o socialista.

Su oportunismo busca votos en todo el espectro de los partidos tradicionales. Para ellos la contradicción ahora es la "casta" del 78 y la sociedad. Buscan una mayoría social electoral que les permita ir hacia un proceso constituyente donde fijar las nuevas bases del régimen. Si hacen referencia a los problemas sociales, se quedan en el terreno electoralista de propuestas vagas o de un programa mínimo. Parar los desahucios, aumentar la fiscalidad a los ricos, combatir el fraude fiscal, las 35 horas. Para ellos la fase actual determina un cambio de régimen político con características más democráticas. Su fin es avanzar, sin ser claros por miedo a perder votos, en el terreno electoral y constitucional. Se entiende que ven como fundamental y en primer lugar entrar en el Estado, para después desde ahí introducir medidas sociales y reformarlo. Ellos mismos en el primer documento político después de la europeas decían que era un error de la extrema izquierda proponer en primer lugar medidas económicas y sociales para después ligarlas a la las políticas.

La "casta" para ellos es el grupo social formado por políticos y grandes empresarios que se han perpetuado en el poder desde la Transición. Son "las puertas giratorias" entre los políticos de la Transición y las grandes empresas, son un grupo cerrado de políticos y empresarios que han secuestrado el Estado y la democracia. Otros le llaman "capitalismo de amiguetes". Este concepto permite explicar los problemas económicos, sociales, de corrupción etc., dejando viva la causa real de los problemas de los trabajadores y las clases populares, que no es más que el capitalismo. No hay otra razón para explicar los problemas como productos de una "casta" que buscarle una salida al capitalismo.

Hacer creer que si democratizamos la sociedad podremos eliminar la "casta" es un engaño y una falacia porque la propiedad privada de los bancos y grandes empresas estará a salvo. En una sociedad donde se organiza la producción y el trabajo a través del capital y de los grandes empresarios y cuyo objetivo es el beneficio no hay lugar para otro tipo de organización social donde no domine el dinero y el capital. Es una ilusión pensar que van a cambiar las cosas si no organizamos la producción y el trabajo colectivamente, de acuerdo a los intereses de los trabajadores. La única manera de eliminar el paro, la precariedad etc., es expropiar los medios de producción de la burguesía y organizarlos pública y colectivamente.

No hay buenos o malos empresarios, banqueros o políticos. Es la organización social de la sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el beneficio la que determina el paro, los recortes…, y las crisis. Es la charca estancada del capitalismo la que corrompe todo. Es un problema de clase social que tiene en sus manos estos medios y no de "casta".

En otro orden de cosas y en la hipótesis de que tuvieran mayoría electoral, las presiones de la burguesía serán tremendas si intentan realizar alguna medida en contra de los intereses de los capitalistas. En esos momentos si no hay un movimiento obrero que luche y se movilice, la balanza se irá desplazando hacia la derecha y se convertirá Podemos en el enésimo engaño a la clase trabajadora. Y si mantuvieran una posición fuerte de cara al capital nos encontraremos

con un escenario donde al no haber preparado a la población a la reacción, la derrota vendrá segura, si no aparece en la decepción popular la extrema derecha como en Grecia. Es la senda del reformismo: entrar en las instituciones del Estado y de una u otra forma convertir en un callejón sin salida las luchas populares integrándose en el Estado.

Por una alternativa trabajadora y de lucha de clases

La única posibilidad para los trabajadores es luchar y construir organizaciones obreras, un partido político obrero que claramente denuncie el sistema capitalista, la barbarie que se aproxima y proponga una perspectiva socialista o comunista revolucionaria. Para ello los militantes comunistas sabemos que es el movimiento obrero el que tiene entre sus manos la posibilidad de cambiar el rumbo de la historia porque es la clase que lo produce todo y organiza toda la vida social. Y el problema es que la mayoría de los políticos están al servicio de los explotadores y utilizan los votos y las movilizaciones de la clase trabajadora para desviar la energía del pueblo trabajador hacia ilusiones sin salida y/o hacia los intereses de la clase capitalista.

Por eso, sea cual sea nuestra fuerza, la primera tarea de los militantes que quieren preparar las luchas obreras del mañana, es militar en la clase trabajadora para apoyar y aumentar la conciencia de su fuerza y de sus posibilidades. Es urgente crear y mantener núcleos de militantes obreros que defiendan un programa político de reivindicaciones que permita frenar la explotación patronal. A su vez es urgente e imprescindible, defender la idea de que este sistema de explotación, el capitalismo, se puede combatir y derrumbar.

Dar confianza a los explotados es vital. Nuestra primera labor es a través de esa confianza ayudar a que los trabajadores entiendan su papel fundamental en la sociedad, que tengan conciencia de sí mismos como trabajadores explotados. La plusvalía proveniente del trabajo asalariado, es el robo social a toda la clase trabajadora por parte de los capitalistas, no sólo de una empresa o tajo, sea ésta más o menos importante. Por ello la explotación de un o una trabajadora, el despido, su precariedad o el desempleo..., es el ataque de los capitalistas a toda la clase trabajadora, al que hay que responder.

A partir de aquí, hay que explicar por qué es factible además de necesario el reparto del trabajo sin bajar los salarios, prohibir los despidos y expropiar la banca y los medios de producción, si la clase obrera lo impone. Sería un paso hacia adelante para toda la sociedad.

Y tenemos que decir también claramente que tendríamos que participar, si hay de verdad un nuevo

Marcha de mineros, entrando en Madrid en julio de 2012.

proceso constituyente o la perspectiva de reformas constitucionales que cambie la situación, y que las clases populares y la juventud se preocupen del porvenir de la sociedad y aparezcan inquietudes por cambiarla, que abra debates y se extiendan con discusiones políticas en la calle y en las empresas. Es verdad que políticos hábiles acechan para buscar las posibilidades de desviar los movimientos sociales para ponerse al servicio de los explotadores. En tal situación los militantes de la clase obrera tendríamos que impulsar debates y la movilización en la calle y en las empresas. Ya que si no combate la clase trabajadora por sus intereses, cualquier proceso de democratización social y de la vida política sería agua de borrajas.

Por eso es importante que los militantes de la clase obrera, sea cual sea su tradición política, discutan del porvenir del movimiento obrero. Y es urgente que la juventud sepa que se puede construir otra sociedad distinta de la de hoy. Sea cual sea nuestra fuerza en la situación actual o en otras situaciones semejantes, los militantes revolucionarios no tenemos otra fuerza que la que viene de la conciencia de clase de los trabajadores. No tenemos otro futuro que el que se pueda preparar cuando los trabajadores decidan cambiar el rumbo del mundo.

Por ello levantar un programa contra el paro, los despidos, los bajos salarios, por la expropiación de la banca y de los medios de producción, con un control obrero es vital. Aunque cualquier proceso constituyente que pudiera abrir nuevas perspectivas a los trabajadores sería positivo, tendríamos que impulsar la movilización en la calle y en las empresas sin la cual cualquier proceso de democratización social y de la vida política quedaría en nada.

La Unión Comunista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por si mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamas un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

Correo electrónico:
boletinvozobrera@yahoo.es

Página web:
www.vozobrera.org

Precio: 2 €